

SE MARCA

En la imprenta del Oficinal

Ranchos del rilator

CALLE DE LA FLORIDA

Entre 18 y Montevideo

EL CRIOLLO

PERIODICO GAUCHESCO; SIN FIGURAS NI COMPAGNIAS

Propietario

Marcelino I. Pereira

NO DEFIENDE NINGUN PARTIDO

Sale tutti los Domingos

RILATOR, CAPATAZ Y COIMERO

PÁNFILO MOREIRA

ALVERTENCIAS

En este periódico podrán escribir tutti los criollos que lo deseen, siempre que sus artículos á náde confundan, teniendo, además, que poner su marquita al pie de lo que escriban. Lo que vaya orejano pertenece al rilator.

Los suscriptores que vivan en lugares ande no tenemos agentes, podrán enviar el importe de la coima en papel del Banco de la República ó encargar á una persona en esta ciudad pa que pague mensualmente.

Los originales no se degolven, sean ó no publicaos.

EL CRIOLLO**Damasio**

Señor don Pánfilo Moreira.

Paisano: Cuasi tartamudeando de puró impresionao, he resolvido llegar hasta usted con el fin de hacerle el rilato de una historia, de suyo tan triste, que tengo pa mi leva á confundir la chola en medio de mil percepciones de espanto y de dolor.

Damasio Chircal, hijo del viejo de su mismo apelativo y de la vieja Damasia, era un güen muchacho, nacido por gracia de Dios y obra de los viejos, en un lugar próximo á Cebollatí. Se crió (en esto no hay duda alguna) como los demás cristianos; mamó primero gritó despues, habló luego, llegó á ser muchacho, y con el tiempo mozo y de mozo (cosa fácil) á enamorao, y no sé, si despues de enamorao llegaría á ser indiferente ó alguna otra cosa; el caso es que pasó por todas estas alternativas, sin que se dejé de asegurar por algunos, que tomaba la copa de vez en vez.

Quedamos, pues, en que Damasio, ya en su juventud, (y no se crea que sin atrafies, que tenía, al decir de las gentes, tan hermoso vigotito y labios tales, que hacían mover los de las mozas menos besadoras, y unos ojos en cuya mirada reflejábaise la más suave tornura, así como en la gracia que daba á sus ademanes de varon bien acabao y en las risitas pi-

carezas que le hacían pocitos á los laos de la que no cuenta mentira.) Ya en su juventud, pues, y con tanto resistime si podés, comenzó por galantiar á una muy linda morochita de su pago, de nombre Sinfónica, la que frente á tanto fuego no tardó en encenderse, y lo peor: de avivar el de aquél, lo que vino más tarde á ser la causa de que á nuestro pobre Damasio se le achicharrara el celebro.

Sinfónica, pues, á quien no puedo pasar por arriba sin antes hacer constar que mereció de sus conocidos el púetico renombre de "La flor del ceibo" era una tan hermosa criatura que el más aferrao hubiera dao tutto el jornal de una esquila y a'go mas, á tenerlo, por solo apretarle la mano, y si dijera el caballo con el mejor herraje por adorno, á cambio de un besito, no sería exajerao ni mentiroso; tal era ella: ¡Ah china, si asigun me lo han contao, nada tuvo que envidiar á querubines! Sus manecitas y piecitos estaban tan bien formáitos que más que de gente parecian de una estatuita del gringo Miguel Angel... En sus mejillas se notaba siempre un tinte coloráito, que así se aumentaba como desminuía, siguiendo los go'pes emocionantes, y en sus ojitos como en toda ella había tanto amor, dulzura y hechizos, que juega al riudo hacerse liebre frente á aquellos dones imanaos. Su pelo era negro como mi pizarra y caiba sobre el ondulante pecho con tanta seducción, que juega preciso ser ciego ó loco pa no suspitar largo en fijando allí las vistas. Esta, pues, que mal describo era la novia de Damasio. Tiempo hacia que ambos dos disfrataban de los goces que proporciona una ilusión celeste, pero esta ilusión que como todas llega á su término y muere, porque así lo quiere el destino, que se complace al parecer, en atravesarse en la suerte de los más, así como se atrabanca en el gañote más estirao un güeso duro, vino fatal á tronchar toda aquella ventura, á la que solo faltaba poner el sello del casorio para hacerla duradera y linda (esto si no le garanto don Pánfilo, porque sé, pa mí, que en muchas casas no reina el amor sin el palo). Pero sigamos, por que estas disgracias á nada nos conducen.

Una tarde, de esas que parecen

vuelven á piedras árboles y flores en una nube de tristeza, apiábase Damasio á las puertas del ranchito de su prenda. Sinfónica que lo esperaba, salió a su encuentro y ambos se apretaron las manos silenciosamente dejando ver en sus caras toda una expresión de dolor; ésto era el primer anuncio de mayores tormentos, de muchas lágrimas, de días sin luz, y de muerte, si usted quiere don Pánfilo, pues que como yo sabe usted, que es ese y no 'otro nuestro fin, donde que nuestra madre Eva (mujer debía ser) dió en serle inconsiguiente al mismo Dios, comiendo lo que debió haber dejao pa los animales, y que le estaba prohibido.

Ya me salí otra vez del camino... ¡ah pluma esta, si has de ser de avestruz por lo gambetera! Siguiendo, pues, nuestra historia, veamos áhura á los amantes sentaos al tronco de un viejo ombú, en cuyas ramas se destacan un nido de hornero y dos de calandrias. El primero en hablar de aquellos dos seres surriaos ya por una disgracia que empezaba, jué nuestro pobre Damasio, quien después de atusarse el vigotito y tocer roncamente, con voz ronca tambien le dijo á Sinfónica, tomándole jumentamente la mano: ¡Ah china, vos me estás jugando sucio y no sabes que con tal juego me estás robando las mejores prendas de mi corazón y que me vas á matar! ya no veo en tus labios aquellas risitas que tanto me gustaban! ya como antes, no me miras de frente sinó de soslayo! ya no me apretás la mano, y por último, ya como antes no me preguntás si sueño contigo, ni nada! ¿Qué es esto, entonces sinó el mismo desengaño que me muerte el corazón? ¡Contesta! —Sinfónica, que commovida había escuchado una á una aquellas palabras de queja, casi sollosando le repuso con entrecortado acento: "¡ay, Damasio, cuán duro me es decirte que tenés razón! si, yo ya no soy como lo era contigo; pero, piensa que no es porque así me lo mande mi corazón, que tanto te ama, sinó la vieja... la vieja... mi madre que en su empecinamiento quiere hacerme casar, á toda costa, con el cajetillita que me pide en matrimonio, con Andrés, aquel zonzo... ¡oh desgracia!... —Púsose á llorar amargamente. Damasio, más

COIMA

(En el pueblo)

Por un mes 0.20

(Juera del pueblo)

Por un mes 0.25

(Pa cualquiera)

Un número suelto 0.06

confundido que nunca intenta consolarla, y abrazándola cariñosamente le ruega termine... Una pausa, terrible pausa, siguió á su ruego, después de la cual, con voz destallecida, continua Sinfloso: "me están haciendo la ropa y el sábado... el sábado... me caso con el manate y..." No pudo proseguir. Damasio, puesto ya de pie y en actitud rabiosa, exclamaba, mirando al cielo: maldita mi suerte indigna que así me tajea el alma. Y como si una nueva reflexión lo sacara de aquel parosismo en que le punzaban el cerebro la ira y la desesperación, dijo, mirando á Sinfloso: China, estoy pecando con el pensamiento; me atribulan deseos criminales, y aun cuando al gobierno de mi cabeza lo veo temblante, no por eso dejo de oír su sentencia que cumpliré y que me dice que la única víctima de esta lucha debo ser yo mismo. Prepara, pues, esos tus oídos enterneados, quizás, con el eco de mi voz enamorada para oír mañana la noticia de mi muerte.

Como fulminada por un rayo cayó sin sentido la infeliz hermosa; y Damasio, más firme que nunca en su resolución, sin volver los ojos á aquella infeliz, montó en su zaino y se alejó al galope.

Dejemos en su desmayo á Sinfloso, porque así conviene al fin de esta verídica historia y sigamos el rumbo de nuestro infortunado gaucho. ¿Dónde sujetó su pingo? ¿qué hizo luego?

(Continuará).

CHUMINGO.

No Moreira queda guacho

SE LE AUSENTA SU AMADA

CARTA A SIMON CARQUEJA

Dispues de un largo retazo
De tiempo, aquí me le vengo
Porque sé que me entretengo
Tirando un tiro de lazo
O contándole, amigazo,
Un suceso macanudo
Que á no Pánfilo, no dudo,
Lo tiene medio triston
Al pe...lo!... ponga atención,
El asunto es muy peludo.

Segur la misma esperencia
De hombres de tiempos atrás
No hay cosa que dueble más
Al varón que a'guna ausencia,
(No me digan los de sencia)
Que si se les vá su amor
Tienen que sufrir dolor,
Pero un dolorcito juerte...
A veces la misma muerte
No causa tanto terror.

A no Moreira le pasa
Una cosa parecida,
Pues la ilusión de su vida
Se le ausenta de la casa,
El ha quedao como pasa

De uva, tan solo al saberlo,
Y jay junta debia usté verlo
Arricostarse á mi lao
Pa que le ayude, cuñao,
Arque sea á entrenarlo.

Y se cuenta tan perdido
Que da pena jviera usté!
Si el hombre dende ya cree
Que su Ayudanta se ha ido,
Tambien de go'pe y zumbido...
Ha sido una grosería!
Bien ella poder sabia
Que sin aprontarlo nada
Lo mismo que una patada
Al hombre le asentaria.

La gran penche! ¡qué disgracia
A Moreira lo esperaba!...
De esta hecha se le acaba
Tuita su risa y su gracia,
Con razón! si la disgracia
Que le pasa es media dura
Y para pior su hermosura
Se le vá pa la campaña
Y pa irla á ver jni con maña
Va librar la peladura.

Como estarán los dragones
De alborozao y contento!...
Dejuramente al momento
Se dan felicitaciones
Pues al Jete de Dragones
Se le marcha la Ayudanta
Y eso mucho lo quebranta
Porque queda entristecido,
Oyendo solo el gemido
Que su tristura le canta.

Si yo le llegara á hablar
Creamé, amigo Carqueja,
Que aun en medio de su queja
Lo sabria aconsejar
Pa que pudiera o'vidar
Ese estar meditabundo
Y que siguiera inacundo
Hasta morir ó vencer,
Pues consuela el que mujer
Hay de más en este mundo.

Pero yo no lo aconsejo
Porque, amigo, considero
Que usté lo ha de hacer primero
Por ser en eso más viejo
Y por lo tanto me cejo
Esperando su respuesta
Sobre de la cuestión ésta,
Pues sé con siguridá
Qué vá decir la verdá
Anque á alguno lo indigesta.

Con que ya sabe, mi hermano,
No deje que la inclemencia
Que le causa por la ausencia
Lo marchite al güen paisano;
Ayúdelo, que de su mano
Es lo que más necesita,
Mandéle una versadita
Como usté bien sabe hacerlo
Y haga empeño por correrlo
De esa tristeza maldita.

Dispues que haiga cumplido
Con el hombre, en este asunto,
Tocaremos otro punto
Que ha quedao como en olvido;
No se me haga el dormido,

Val'a aflojándose el rollo
Pues tuitos en EL CRIOLLO
Su silencio han estrañao,
Creiban que estaba enterrao
En lo profundo de un ollo.

Pichinango.

Mayo 7 del 98.

Dos noticias sociales

Pal próximo mes de Julio se anuncia el enlace del jóven Honorio D. Oriente, redactor de nuestro colega local *La Voz del Pueblo*, con la señorita Isidora Laporta.

Corre el rumor, quizás muy sugerido, de que en este invierno se efectuará la boda del caballero Jacinto Curvelo con la señorita Justina Claveria.

Adios!

A. MARIA.....

Con traje virginal de la hermosura
Por vez postrera en el salón te ví
Y aun surge de mi muerte fantasía
Tu imágen de camelias y jazmín.

Y al verte estremeciéso mis pupilas,
Brotar sentí una lágrima de amor;
Lo que entonces pasóen el alma loca,
Acaso era una mágica fruición?...

Tu equipaje en el puerto solitarío,
Vas á parti?.. Adonde?.. No lo sé!..
Pero si me mirastes y con tus ojos
"Espera", me dijistes, "volveré!"..

Adios!—Partistes de la playa un dia,
La nave te condujo al puerto de A,
Y allí conservarás en tu memoria
Pobres versos del alma.. ¡¡Volverá!!!

Abraham.

Minas, Mayo de 1898.

No Tiofilo

Dende hace a'gunos días se encuentra entre nosotros, procedente de Maldonao, el jóven Alfredo Salazar, que con la caretta de no Tiofilo colabora en las columnas de EL CRIOLLO.

Saludamos al güen amigo y le deseamos grata permanencia en esta ciudad.

Ella

Ella es elegante y alta,
Simpática, morochita
Y para ser bien bonita
Creo que poco le falta;
En su sonrisa resalta
Una dulzura armoniosa
Y tiene el color de rosa
En sus graciosas mejillas,
Y es como las avecillas,
Por no decir otra cosa.

Es de negra cabellera
Y ojos del mismo color,
Alegre, nunca el dolor
La transforma en majadera;
Aunque parece altanera
Es humilde y educada
Francesa, desinteresada,
Trato sencillo y muy pura,
Yo creo que con locura
Es de todos apreciada.

Cuando se sale á recrear
Por nuestras langostas calles
Entre los mejores talles
Se vé el suyo desollar;
Es gracioso el caminar
Y en bailes donde se ha hallado
A más de un mozo ha dejado
Ardiendo en viva pasión
Y hasta el mismo corazón
Dando saltos ha quedado.

Y empleo tal expresión
Por ser ya muy conocido
Que há tiempo comprometido
Lo tiene á su corazón
Con un lindo mocetón
De estatura regular,
Muy derecho al caminar
Como derecho es su trato
Y que de tarde, algún rato,
Es su agrado el dragonear.

El para ella ha nacido,
Pues dedica su atención
En conservar su pasión
Y el cariño que ha crecido;
Y ella no lo hecha en olvido,
Lo quiere con frenesí
Desde que ella le dió el sí
Han quedado bien unidos,
Para mejor han leído
El libro «Muero por tí».

La calle donde está el nido
La adivina cualquier hombre

Solo con buscar el nombre
De un río muy conocido;
Hasta su mismo apellido
Yo creo que tiene gloria
Y es de indeleble memoria
En nuestro departamento
Y hasta creo, si no miento,
Que está apuntado en la historia.
PICHINANGO.

Mayo 8 de 1898.

De "Pepino 88"

LA LANGOSTA

Siete plagas tuvo Agipto
y nosotros una aquí,
pero esta, señores míos
vale por lo menos mil.

Me refiero á la langosta
ese insecto destructor,
que há tiempo nos va dejando
como el gallo de llorón.

Yo he visto muchas bandadas
y á todas he conocido,
voy á nombrar varias clases
si es que me prestan oido.

Esa banda de tipitos
de frac, galerita y guantes
que viveu sin trabajar
son langostas atormentes.

La mujer despilfarrada
que gasta un peso por hora
en perfumes y en adornos
es langosta destructora.

El amigo pechador
que con pedir nos amuela
y paga lo que pide
es langosta sanguijuela.

La niña que ya á los quince
sale á la puerta á deshora
además de ser coqueta
es langosta voladora.

Y la mujer que furiosa
no se contenta con nada
y rabia de noche y dia
es langosta envenenada.

Langostas hoy por doquier
que van volando en montones
y vemos las mas panzudas
por las más altas regiones.

Hay muchas que solo piensan
en comer del gran turron
y chupar de roche y dia
es su gran ocupación.

Muchas hay que se preocupan
solo á una clase seguir
habiéndo tanta langosta
que debemos destruir.

Días gratos

MI VIDA EN EL CAMPO.

¡Cuán feliz, cuán feliz era
Cuando en el campo vivía
Y cantando recorría
La florecida pradera...!
Cuando el aura placentera
Surgida del infinito,
Llegaba hasta mi ranchito,
Con las pajitas jugaba,
Y mi frente acariciaba
Imprimiéndole un besito...

En la vaina dice: *la espada del general Artigas. Córdoba en sus primeros ensayos, á su protector el immortal General Don José Artigas; en el anverso de la hoja: Córdoba independiente á su protector; y en el reverso: General Don José Artigas, año 1815*

«Mientras se fraguaban, dice un escritor contemporáneo, en el secreto del gabinete de S. M. F. las cadenas que se habían de imponer á la Provincia Oriental á pretesto de imponer el contagio de lo que llamaban la *montonera* de Artigas, se erigió en Montevideo, bajo el gobierno de este, un monumento á la civilización fundándose la Biblioteca Pública el 25 de Mayo de 1816; como se había fundado la primera escuela de la patria, á cargo de Fray José Benito Lamas, Artigas confió la dirección de la Biblioteca al presbítero Don Dámaso A. Larraliga y este ilustrado ciudadano, al inaugurarla, como parte de las Mayas,» decía en el discurso inaugural estas significativas palabras:

(CONTINUARÁ).

RASGOS BIOGRÁFICOS

DEL GENERAL

José Gervasio Artigas

(Continuación.—Véase al número 39)

Esto pone de manifiesto que Artigas se sentía animado, en toda la esfera de su actividad, de elevados propósitos en pro de las garantías del pueblo, como igualmente su respeto á sus enemigos indefensos, entre muchos, el hecho que vamos á narrar.

El gobierno de Buenos Aires trató de captarse la voluntad de Artigas, recurriendo á un medio innoble, que éste rechazó indignado.

Ese medio consistía en haberle enviado para que pasara por las armas, á varios de sus irreconciliables enemigos, jefes adictos á Albear.

Daremos á conocer los nombres de esos jefes, que fueron: los coronel Ventura Vázquez, Juan Santos

Fernandez, Matías Ballastro; comandante Ramón Larrea; sargento mayor Juan Zofriategui, y el comandante Antonio Díaz.

La respuesta de Artigas fué esto: «el general Artigas no es verdugo.»

En esa época, las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Córdoba, le habían proclamado su protector.

Esta última provincia le ofreció una espada de honor la que actualmente se halla en el Museo Nacional de Montevideo, habiéndola hecho llegar de Buenos Aires al seno de la patria Don Leandro Gómez, acompañada de una nota dirigida al gobierno oriental, con fecha 8 de Noviembre de 1856, en la que decía: «La espada que tengo la satisfacción de presentar á V. E. no encierra en sí seguramente, ningún mérito artístico pero posee la inestimable condición de ser una ofrenda de reconocimiento de un pueblito hermano á un oriental ilustre.

Dicha espada tiene estas inscripciones.

MUCHA ATENCION!!

LA SASTRERIA MODERNA

DE EUGENIO MARIÑO

Calle 18 de Julio n.º 135^A y 135^B (entre 25 de Mayo y Maldonado)

Acaba de recibir de la Capital un gran surtido de casimires de las mejores fábricas europeas, propios para la presente estación.—Elegante corte, esmerada confección y buen gusto.

PRECIOS SIN COMPETENCIA É INCREIBLE PRONTITUD

¡Que tiempo aquél!— Ya pasó
Llevando mis alegrías...
Que días, mi Dios, que días
El destino me dejó...
El campo aquél que miró
Mi tostada faz radiante
De placer está distante
Conservando su verdor,
Cual yo un recuerdo de amor
Firme, fiel leal y constante!

Ojalá pudiera estar
En el campo dó vivía,
Y su ambiente de ambrosia
Poder gozosa aspirar!
Poder como antes pisar
La verde, fresca gramilla,
Que en la loma y la cuchilla
Cual un manto de esmeralda
Cae de la cumbre á la falda
Y empapada en rocío brilla.

—
El ranchito aquél, existe
De cipreses rodeado,
Que dan al abandonado
Un aspecto dulce y triste...
Allí fué donde me hiciste
Felicidad adorada
Ver la risueña alborada
De una divina pasión...
Allí está mi corazón!...
Aquí mi alma abandonada!...

UN AFICIONADO.

Durazno, Mayo 1º. de 1898.

¡Qué cristo, por Dios, qué cristo!

Firmaos por *Tristan Goñua* hemos recibido, con el encargo de publicarlos, una colección de versos y vidalitas, en lo cual cree el autor estar *sublime* (!!).

Todo es un conjunto de macanazos indignos de mirarlos, pero pa risa de nuestros lectores, trascribiremos algunas líneas, alvirtiendo son dedicadas á un enemigo de él.

El autor no es un niño sino un joven de 19 á 20 años que se pre-

cia de ser un sabio, pero que mejor estaría encerrao en un pesebre comiendo alfalfa.

Pa muestra basta un botón.
Lean y juzguen.

Es un segundo malón
De la costa de San Francisco
Y á un negro Calistro
Cuatro pesos le robé.

• • • • •
El dice que robará
Hasta que le pueda dar
Pero la mafía de abigear
Eso no la dejará.

• • • • •
Durazneritos lindos
vidalita
Que ya están cargados
vidalita
Dile tu al ladron
vidalita
Que venga á sacar.

Ningún suscriptor tiene derecho á la publicación gratuita de avisos, pero se admitiran a precios convencionales.

Peluqueria del Vesubio

de
Angel Marchese

Calle 25 de Mayo n.º 114

Entre 18 de Julio y Treinta y Tres

En este establecimiento se ha recibido recientemente de la capital un variadísimo surtido de perfumería fina. Modisidad en los precios.

PIANOS

QUIEN TENGA PARA VENDER OCU-
RRÁ Á DON AGUSTIN PERTI.

FOTOGRAFIA SALGUEIRO

Calle 18 de Julio 135 y 137

MINAS

En este establecimiento montado á la altura de los mejores de la Capital se hacen retratos por todos los sistemas conocidos hasta el dia, á precios sumamente baratos.

Especialidad en retratos sobre pañuelos de seda ó hilo, cintas, etc., etc. Retratos instantáneos de niños; idem grupos, etc.

Retratos á lapiz y bromuro, de tamaño natural, á precios nunca vistos.

Todos los días se retrata desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde aunque llueva y truene, garantiendo igualmente trabajos perfectos.

Se retrata á domicilio, tanto en el pueblo como en cualquier punto de la campaña, dando aviso anticipado.

José R. Salgueiro.
Fotógrafo

Mudanza

La armeria y relojeria «Minuana» de Don Domingo Mainenti ha trasladado su taller en la calle 25 de Mayo N.º 175 entre el colegio del Estado y la antigua casa de comercio de Don Manuel Zuasnabar.

En ese único y acreditado establecimiento se sirve con toda puntualidad, y los trabajos serán garantidos y confeccionados como en el mejor taller de Montevideo.

Tambien se dora, se platea, se nikela y se bruñen caños de escopetas á gusto del cliente.

Se componen máquinas de coser, y se prestará para eso un esmerado servicio en el domicilio de las familias.

Los precios no admiten competencia.

Eduardo Pasquier—Procurador—Se ocupa de compra y venta de terrenos, campos, dinero sobre hipoteca,—Escritorio: calle 18 de Julio núm. 149—Minas.